

**TERCERA PARTE**

**ÉTICA Y POLÍTICA EN EL NEOLIBERALISMO**

Por: Tayron Achury



## Resumen

Bajo el supuesto de que todo discurso político debería en principio nacer de una inspiración ética, esta ponencia, que hace parte del desarrollo de una investigación que lleva el nombre de **“Fundamentos éticos de la Teoría y la Acción política: el caso del neoliberalismo”**, busca delinear los fundamentos y motivaciones que nos muestra al neoliberalismo como un opositor de la intervención redistributiva de los Estados y patrocinador de la desigualdad socio-económica tradicional de las sociedades. Ello, por cuanto este sistema político-económico parece legitimar al mercado como único poseedor del derecho a asignar eficientemente los recursos y fijar a los diversos actores sociales los niveles de ingresos, abandonando así todo esfuerzo real por alcanzar la justicia social y la equidad, a la par que enmascararía la verticalidad que ideológicamente le soporta, con reformas tibias que se muestran como pálidos intentos por la democratización de la propiedad privada.

En definitiva, la preocupación por lo ético moral, desde esta perspectiva, nuestra inquietud, está relacionada con el interés por lograr una comprensión más profunda y estructurada sobre cuáles son las fuerzas sociales, normas de conducta, intereses culturales, saberes, que en resumen, se manifiestan en el marco de lo cotidiano y el llamado sentido común de la sociedad, subordinado todo ello a los intereses económicos de una élite, pero que se manifiesta como el *“pensamiento cotidiano”* y el *“sentido común”* de la mayoría de la gente. En otras palabras, nos ha preocupado el determinar cuál es, la intención y alcances del neoliberalismo **real**, respecto a sus enunciados teóricos, así como frente a las problemáticas sociales concretas del mundo contemporáneo.

**Palabras clave:** libertad, liberalismo, neoliberalismo, propiedad, ética, política, estado, economía, justicia.

## Abstract

Under the assumption that all political speech should in principle an inspiration born of ethics, this paper, which is part of the development of a research named *“Fundamentals ethical theory and political action: the case of neoliberalism”* seeks to outline the foundations and motivations that shows neoliberalism as an opponent of the intervention of states and redistributive sponsor socioeconomic inequality traditional societies. This, because the political-economic system appears to legitimize the market as the sole holder of the right to efficiently allocate resources and set the various social income levels, thus abandoning any real effort to achieve social justice and equity, the pair that mask the verticality that ideologically supports him with tepid reforms shown as pale attempts at democratization of private property.

In short, the ethical concern for moral, from this perspective, our concern is related to the interest in achieving a deeper understanding and structured on what social forces, rules of conduct, cultural interests, knowledge, in short, is manifested in the context of everyday life and common sense called society, all subordinate to the economic interests of the elite, but manifested as the *“everyday thinking”* and *“common sense”* to most people. In other words, we have been concerned to determine what the intent and scope of neoliberalism real about their theoretical statements and address specific social problems of the contemporary world.

**Keywords:** Freedom, Liberalism, neoliberalism, property, ethics, politics, state, economy, justice.

## Informes, estadísticas

Entidades internacionales como el Banco Mundial, BM, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Nutrición, FAO, el Programa Mundial de Alimentos, PMA, y la Organización Mundial de la Salud, OMOS, coinciden al informarnos cosas como que “más de mil millones de habitantes en el mundo, pasan hambre y otros tantos se encuentren desnutridos” (Banco Mundial 2008). Los datos que estas organizaciones nos entregan, dicen, palabras más, palabras menos que alrededor de mil millones de seres humanos viven con un poco más de un de un dólar por día. Que cerca de la mitad de la población mundial viven con apenas un poco más de 2 dólares por día, que cerca de 500 millones de niños sufren de bajo peso, producto de la desnutrición; que más de 800 millones de adultos en el mundo son analfabetos, de los cuales dos terceras partes serían mujeres.

Y bueno, con todo lo anterior, hay que tener en cuenta que estos datos son emitidos por entidades internacionales que de una u otra forma están encargadas de decirnos durante los últimos 60 años que año a año las condiciones de vida de la humanidad “*mejoran*” cada vez más “*gracias a la implementación*” de las “*recomendaciones*” que estas entidades hacen a la inmensa mayoría de los gobiernos del mundo. Y claro, cuando no mejoran, o incluso, cuando empeoran, lo atribuyen al hecho de que no se implementaron las “*recomendaciones*” sociales, económicas y políticas del modo “*correcto*”.

Sobre la mortalidad infantil, las cifras suelen variar en miles según la fuente consultada. No obstante, la UNICEF que suele manejar las cifras más conservadoras en este punto, nos dice que alrededor de 26.000 niños mueren diariamente en el mundo por hambre). Igualmente, la OMS nos dice que cerca de mil millones de personas no

tienen acceso al agua potable. Para rematar, el BM llega a la afirmación según la cual, el 20% de la población mundial posee el 90% de las riquezas del mundo.

Y son precisamente estas entidades las que, directa o indirectamente predicen e imponen una serie de medidas socio-económicas que en mucho no son sino la forma “*amable*” como el neoliberalismo “*asume*” su responsabilidad social con el mundo. En cierta medida, reconocen lo que no se puede ocultar. Aun así, las cifras son alteradas por “*lógicas*” poco lógicas.

Sólo para ilustrar la idea. Se clasifica como indigente, a quien gana menos de 1,25 dólares y como “*pobre*” a aquel que gana entre 1,26 y 2,50 dólares. En el caso del DANE en Colombia, básicamente se dice que es **pobre** aquel que mensualmente gana menos \$200. 000.oo mensuales.

Es claro entonces, que el sistema utilizado no resiste un análisis lógico y que las cifras dadas anteriormente son de lejos, muchísimos más altas de lo que suelen mostrarnos las cifras oficiales.

Con todo, este tipo de cifras han sido enunciadas durante los últimos 50 años, y lo cierto es que cada vez parece más cierto que tanto a la mayoría de la población en general como a los gobernantes, en la práctica les parece una situación “*normal*”.

Sobre este punto, el profesor Carlos Zorro, añade:

(...) Sin embargo, si se observa la otra cara de la moneda, tampoco parece sorprender ni generar ningún tipo de reacción entre la mayor parte de la población y, menos aún, entre la mayoría de sus líderes, que la situación esbozada coincida con la existencia de una gran riqueza material, concentrada en un número relativamente pequeño de países y controlada por una ínfima proporción de personas. Esta riqueza, por lo demás, es tan grande que según los análisis realizados previamente a la adopción de los Objetivos del Milenio... (...) bastarían alrededor

de cinco años de aplicación sistemática de los recursos mundiales para erradicar la miseria extrema que sumerge a cerca de la quinta parte de la humanidad. Pero el hecho de que no sea la falta de recursos materiales la que impide superar las carencias enunciadas y que éstas hayan tendido a perpetuarse y aún a crecer en medio de un mar de abundancia, sólo genera reacciones de insatisfacción y protesta en pequeños grupos de “intelectuales” o “activistas”, cuyas voces difícilmente son tomadas en serio. (Zorro Carlos, 2009)

Sobre esta base concreta descrita anteriormente, abordamos entonces la pregunta por la relación entre ética, política y el discurso neoliberal contemporáneo.

Hablar de la ética del neoliberalismo desde una perspectiva histórica, implica hacer el esfuerzo por tomar distancia de la simpatía o antipatía política que dicho discurso nos puede generar. Del mismo modo, hablar de “*la ética del neoliberalismo*” implica que nuestra propia idea de la “*ética*” pueda admitir valores que, de suyo, le son intrínsecos a un discurso ideológico de carácter económico y político. Es decir, que no sería válido plantear de inicio una crítica a una postura ético-política determinada, con base en el hecho de que dicha postura no coincide con la nuestra.

En este sentido entendemos que una concepción política en principio, debe tener una primera validez a nivel interno. Es decir, juzgada y avalada o descalificada con base en sus propios postulados. (Coherencia entre sus propios enunciados y sus prácticas sociales, en este caso). Una segunda validez exógena, que implica validez entre sus propios enunciados políticos y los hechos concretos. Y una tercera validez comparativa, que implica una mayor o menor “*fortaleza moral*” en relación a un mayor o menor efecto positivo sobre una sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior, creemos que es importante establecer un enunciado inicial para la definición

de “*ética*” que sea lo suficientemente abarcador, como para que quepa, en la aceptación de la mayoría de posiciones políticas: es decir, un principio o fundamento de carácter casi axiomático con el cual, por lo menos formalmente, la mayoría de posiciones políticas podrían estar de acuerdo.

Un primer intento de esta enunciación podría tener la siguiente forma: *ética es el conjunto de normas y prácticas sociales y políticas que propenden por el bienestar de las mayorías de una comunidad.*

No obstante, se evidencia en este enunciado un problema de carácter conceptual-estructural. Si la ética fuera un “*conjunto de normas*”, el asunto parecería entonces reducirse a la elaboración de un listado de conductas deseables cuyo ejercicio coadyuvaría al “*bienestar*” de “*las mayorías*”.

Como quiera que sea debemos puntualizar: sin reflexión, no hay Ética. Así pues, un “*conjunto de normas*” que propendan por una conducta “*deseable*”, puede ser un código moral, un código jurídico, una norma religiosa, pero de ningún modo podremos aceptarlas como una reflexión ética; ni siquiera, como el resultado mismo de dicha reflexión. Con ello se quiere decir que, lo ético en sí mismo no se puede reducir a una fórmula según la cual, todo lo que operaría dentro de ella, se constituiría en una santificación de la conducta, o se establecería como una fórmula la cual, una vez realizada una cierta reflexión en torno a un tema, ello conllevaría a una conclusión definitiva y válida por siempre a modo de “*argumento inexpugnable*”.

Lo anterior para decir, que la legitimidad que puede otorgar la ética misma a una acción o comportamiento determinado exige el ejercicio permanente de su reflexión por parte, tanto de los individuos que asumen dicho comportamiento y lo defienden, como de la colectividad a la que se le exige dicho comportamiento. Con mayor razón, si consideramos que las acciones derivadas del principio o

fundamento enunciado propende o debe propender por el bienestar de la mayoría de la comunidad. Como quiera que sea, tendríamos que considerar las diversas perspectivas teóricas contemporáneas de lo que se puede entender por ética al día de hoy.

Y en todo caso, es claro que nuestra intención es establecer el tipo de ética que se predica en la actualidad, relacionado con el ámbito de la economía que promueve el pensamiento neoliberal contemporáneo.

Sobre este punto es interesante recuperar la idea propuesta por el profesor Jorge González, quien afirma que: "(...) la relación entre ética y economía se juega fundamentalmente en la política tanto en el sentido amplio como en el restrictivo". En la medida en que "la interacción entre ética y economía pasaría por todo el tejido institucional de una sociedad..." en tanto que esta interacción sería "el resultado de la sociedad civil", ante lo cual sería preciso ayudarse para su interpretación de una "teoría de la sociedad" que nos diga, "...cómo interactúan los distintos componentes de la sociedad civil, en lugar de ignorar todo aquello que no corresponda a la economía de mercado." (González Jorge, 2003, p. 63)

Pero además es claro, que precisamente es la economía la que "(...) permite prever y generar cambios en la restricción presupuestal de cada sociedad". En este sentido, resulta obvio que "el avance económico y social" es lo que "amplía el conjunto de fines que son al tiempo deseables y factibles", lo cual a su vez generaría "nuevos imperativos éticos para la acción colectiva y el Estado. Las obligaciones de la sociedad para con sus integrantes..." se harían cada vez mayores con el progreso". En este sentido, sería precisamente "la ética (que se ocupa de fines) y no la ciencia económica (que se ocupa de medios para lograrlos) la que..." podría "...definir los propósitos sociales acordes con la justicia distributiva y con una dotación dada de recursos en un momento dado." (González, 2003, p 153).

Desde esta perspectiva, con claridad denotamos que, si hemos de definir una cierta ética en el ámbito de nuestra sociedad contemporánea, esta se define como "ética económica" la cual entendemos "...como el conjunto de principios que regulan las actividades económicas..." en tanto que esta definición vincula a la economía con la ética con base en principios que estarían imbricados con los "...tres elementos que integran la economía como ciencia: los agentes económicos, lo que administran esos agentes y la finalidad de lo que se administra" (Marchesi y Sotelo, 2002, p 21).

No obstante, lo anterior, igualmente tenemos claridad de la manipulación que en el terreno de la retórica se plantea cuando de lo que se trata es de argumentar propósitos o fundamento éticos para justificar acciones concretas. Es en este sentido que entendemos el enunciado de Victoria Camps, según el cual "...la ética consiste en un arte de argumentar y deliberar", aclarando sin embargo que si queremos "sacarle aún más punta a la retórica clásica...", se tendría que decir que, "...de las cinco partes de la <<técnica retórica>> –inventio, dispositio, elocutio, actio y memoria–...", la que aquí se subrayaría sería en primer lugar "...la inventio, esto es la facultad creadora o ingenium, dirigida a descubrir el material pertinente a favor de la causa que se quiere defender, pues es primordialmente el contenido y no la forma lo que..." debería "...dar fuerza persuasiva al discurso ético...", ya que dicho contenido "...ni se deduce ni se induce de ninguna realidad empírica.." sino que "...se inventa por comparación entre los valores conflictivos existentes, en busca de otro valor que los subsuma y los trascienda" (Camps, 1988, p 50).

Por otra parte, el punto de partida ético del neoliberalismo, cuyos referentes filosóficos e ideológicos se apoyan en el liberalismo clásico, es el referente desde el cual se promueve la idea según la cual el centro de la sociedad es el individuo, al que debería "...salvaguardarse por encima

*de cualquier otra entidad, aun cuando estas presuma representarlo como Estado, partido, clase social, iglesia, etc.*”, partiendo del supuesto según el cual la libertad individual debería “...ser protegida esencialmente para salvaguardar el derecho a la propiedad privada” a la par que ésta se pudiese someter “a las “libres” relaciones de la economía de mercado” (Estrada, 2006, p 658)

Por supuesto, la diferencia más evidente que distingue al neoliberalismo del antiguo liberalismo, es la poca importancia que le concede el primero a la interdependencia social de los individuos, al creer o suponer que la lucha por sobresalir y supervivir económicamente de la suma de individuos, terminará redundando en el beneficio de la sociedad en general. Como quiera que sea, de esta posición, se podría atisbar las propuestas de una ética que propondría “...el culto al individualismo”.

Llegados a este punto, y puestos a pensar sobre las propuestas o lineamientos más centrales de lo que identifica al pensamiento neo-liberal, a la luz de lo dicho anteriormente de modo nuclear sería preciso analizar las siguientes características que lo definen en concreto: 1) La privatización de las empresas públicas 2) apertura de las fronteras mercancía, capitales y flujo financiero 3) reducción del Estado.

Como veremos, los tres puntos en realidad se reducen a la defensa de la Propiedad privada. Esto es obvio en el primer punto, cuando se enuncia la privatización de las empresas públicas, lo que en realidad significa poner los activos más importantes de una nación, en manos de unos cuantos empresarios y comerciantes. En el segundo punto, la apertura de las fronteras para mercancías capitales y flujos financieros, no se trata de otra cosa que de permitirle igualmente a uno cuantos empresarios, comerciantes, financistas, que sus capitales privados (sus propiedades) se

muevan en cuanto mercado del mundo les parezca con el único fin de que de que sus capitales crezcan aún más.

En cuanto al punto tres (3) –reducción del Estado– igualmente se apunta a que el papel fundamental de este se reduzca a defender los Intereses de los mismos empresarios, comerciantes y financistas que por su poder económico pueden hacerse a los activos más importantes de un país. (Léase, defensa de la propiedad privada). En este sentido podemos afirmar que el ideal con el que sueña el neoliberalismo, sería incluso, la privatización del Estado mismo, punto este que en varios aspectos en cierta forma ya han alcanzado, si se tiene en cuenta el círculo del poder económico alrededor del que gira el poder político.

Cada uno de estos puntos anteriormente mencionados, ha sido, promocionado y avalados por los denominados “teóricos del Neoliberalismo”, con Hayeck (*Camino de Servidumbre*) a la cabeza.

Reseñar entonces, el hecho de que estos puntos pueden llegar a mostrarse como “éticos”, en el sentido de que se muestren como sí, efectivamente este tipo de acciones apuntara de manera central al beneficio general de las diversas comunidades de toda nación que se acoja a este sistema es la tarea central de esta parte de la investigación.

Del mismo modo es importante develar los motivos por los cuales un sistema tan claramente injusto en la distribución de los recursos, logra la simpatía y el aval de muchos grupos humanos, o si se quiere de los estratos bajos y medios. Es decir ¿Cómo es posible que muchos pobres del mundo defiendan o por lo menos, toleren, políticas que en principio benefician primordialmente a los Estratos más altos de un país?

En el núcleo de la ideología neoliberal, cuyo referente se encuentra en los principios mismos del liberalismo, se

encuentra la “*propiedad privada*” la cual, de hecho, se la llega a identificar y confundir con la idea de “*libertad*”. En cierta forma, es la postulación teórica según la cual, la concreción de la libertad como abstracción, en su materialidad se constituye en *Propiedad Privada*.

Con base en todo lo anterior, aventuramos algunas hipótesis que por la brevedad que requiere este espacio, no alcanzamos a desarrollar. Tales hipótesis son:

1. El enriquecimiento de una persona, la acumulación de propiedad privada, aun como capital, es proporcional al detrimento de la potencialidad de propiedad privada de muchos.
2. La transmisión directa de riqueza a los herederos de propiedad Privada extensa; es la perpetuación del detrimento de la potencialidad de propiedad privada al tiempo que se constituye en uso, gozo y utilización libre de frutos que no se derivan de trabajo propio y que, por ende, no participan de un supuesto estado originario de igualdad de condiciones entre hipotéticos competidores.
3. Con base en el análisis y deconstrucción del modo como se establecen epistemológicamente las “*categorías*”, se evidencia que el uso del término “*propiedad privada*” para referir cantidades de propiedad extensa asemejándola a la propiedad mínima, a la propiedad personal y a la propiedad supra-extensa, es un uso ilegítimo en la medida en que compara unidades de la propiedad cualitativa y cuantitativamente no comparables. En el ámbito de las categorías, algo tan ilógico como aquella taxonomía absurda que clasifica al pez dorado ornamental y al tiburón blanco como “*iguales*” en tanto que son peces.
4. Que la denominada “*mano invisible*” señalada por Adam Smith, en el siglo XVIII como mecanismo perfecto según el cual, sin intervención estatal esta terminaría regulando el mercado logrando un equilibrio ideal, se manifiesta en el siglo XXI como una “*mano negra*” que interviene

soterradamente desde un Estado semi-privatizado donde los apellidos de los cargos más relevantes no dejan de repetirse en el transcurso de la historia de un país determinado.

En ese sentido, creemos que se vislumbra el contenido de la ética neoliberal en su estructura conceptual y en la praxis misma de la denominada economía de mercado quedando claro que la idea de “*propiedad privada*” es uno de los pilares sobre los que descansa la fundamentación ética de la teoría política del neoliberalismo: No obstante, es cierto igualmente que un cierto tipo de valores cada vez más arraigados en la mentalidad contemporánea han fundamentado la acción política en el ámbito de la tendencia neoliberal.

El egoísmo es uno de esos valores, pregonado por Adam Smith en el siglo XVIII que lo lleva a afirmar que: “(...) el hombre reclama en la mayor parte de sus circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarlas sólo de su benevolencia”. Y sólo la conseguirá “(...) con mayor seguridad interesando en su favor el egoísmo de los demás y haciéndoles ver que es ventajoso para ellos hacer lo que les pide”... ya que “...no es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés”. Pues, “(...) no invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas”. (Smith: lib. I, cap. II, 17).

Por supuesto, esta idea hizo carrera en la ideología del liberalismo clásico, y volvió a ser retomada con mayor fuerza por el neoliberalismo contemporáneo, con refuerzo incluso desde el ámbito de la biología que, en boca de Richard Dawkins con su idea del “*gen egoísta*” la refuerza desde su disciplina al afirmar que: “Somos máquinas de supervivencia, autómatas programados a ciegas con el fin de perpetuar la existencia de los egoístas genes que albergamos en nuestras células” (Dawkins, 1989, p 3)

Una segunda instancia a considerar es el espacio imaginario dentro del cual, el egoísmo aparentemente innato del ser humano, se pueda desarrollar hacia su objetivo macro (es decir, hacia la propiedad privada supra-extensa). Este espacio imaginario fue concebido como idea, por el tiempo en que se dio la gran depresión económica norteamericana y en cierta forma diríamos que tuvo el papel de levantar el ánimo posiblemente ante la catástrofe del momento. En efecto, el historiador estadounidense *James Truslow Adams*, es el artífice de lo que desde entonces con diversas modificaciones conocemos como “*el sueño americano*” que se refería en ese momento a la idea según la cual la prosperidad depende de modo individual de las habilidades de uno y de su trabajo, en contraposición a la idea de que el destino económico de cada quien está restringido al lugar que se ocupa en la jerarquía social (La Épica Americana, 1931, p 3).

El sueño americano en todo caso se define comúnmente como el tener igualdad de oportunidades dentro de los miembros de una comunidad y contar con la libertad que en principio sería garantía para alcanzar los objetivos que alguien se propone en la vida, todo ello con base en la voluntad de triunfar.

Esta lógica coincide a plenitud con la idea de competitividad en el mercado. El mundo es de los “*duros*”, de los “*esforzados*”, de los “*optimistas*”, de los “*soñadores*” capaces de hacer lo que sea, con tal de alcanzar sus “*sueños*”.

Y bueno, este tipo de razonamiento, aparte de generar en quienes no lo logran -la mayoría-, un sentimiento de baja autoestima, a la par que produce un sentimiento de indolencia frente al dolor del otro; ese **otro** que, si “*no lo logra*”, no es más que un “*perdedor*”. Y como en el mundo del mercado, al igual que en la biblia, muchos son los llamados y pocos los escogidos, el denominado “*capitalismo salvaje*” demuestra en la práctica porque se le llama así.

Es una especie de Darwinismo socio-económico defendido por quienes poseen poder económico, pero también por los millones de individuos que creen con-fundamento o sin él- que en algún momento de una u otra forma podrían llegar a tener ese poder y aun por los que tienen acceso a un minúsculo trozo de ese inmenso pastel.

Y con este último punto, llegamos a un nuevo valor que atraviesa nuestra sociedad contemporánea: la noción de individuo: El yo individual en la sociedad contemporánea en el ámbito del neoliberalismo es un valor al que se le ensalza como a un Dios. El individuo está abierto a todo. Puede pensar lo que quiera, creer lo que quiera, querer lo que cree, dentro de un marco de una vida plena y libre para encontrar “*la felicidad*”. (En todo caso, cualquier cosa que al individuo se le ocurra entender por ese “*llegar a ser feliz*”) La indiferencia es aceptable, todo lo moral es relativo, y en general, todas las creencias y actitudes hacen parte de un “*estilo personal*” que en apariencia nacería en la “*autonomía*” de ser lo que cada quien quiera ser.

El filósofo francés Gill Lipovetsky nos acerca a esta idea en los siguientes términos:

La lógica acelerada de los objetos y mensajes lleva a su punto culminante la autodeterminación de los hombres en su vida privada mientras que, simultáneamente, la sociedad pierde su entidad específica anterior, cada vez más objeto de una programación burocrática generalizada: a medida que lo cotidiano es elaborado minuciosamente por los conceptualizadores e ingenieros, el abanico de elecciones de los individuos aumenta, ése es el efecto paradójico de la edad del consumo (‘3). (1986, p 108)

Tal individualismo como se ve, potencia el mercado en un ambiente que “*destaca*” en apariencia a los sujetos del consumo, a la par que lo combina de la mejor manera con el supuesto egoísmo innato del que ya hablamos anteriormente y lo enfila a su objetivo por el que se supone,

valdría todo esfuerzo en esta vida: la adquisición insaciable de propiedad privada.

### Demagogia y democracia neoliberal

Si bien es cierto que en el ámbito de la política en general, independientemente de la corriente o la ideología se hacen evidentes las manifestaciones demagógicas, para el caso del tema que aquí venimos desarrollando, en este apartado analizaremos el concepto de demagogia como ejercicio en el contexto de los discursos cotidianos de la que podríamos llamar “*democracia neoliberal*”.

No obstante, sería preciso reconocer diferencias y matices en los términos que muchas veces tienden a confundirse e incluso a emplearse como sinónimos o a usarse de modo indistinto.

Entenderemos entonces que el capitalismo es un sistema de producción organizado en torno a los medios de producción de carácter privado, a la intermediación del dinero o capital como engranaje principal que sostiene y da movimiento al sistema, cuyo fin es precisamente la acumulación de más capital, por lo que en su seno se desarrollan los mercados financieros a la par que la mano de obra se constituye en entidad asalariada en general, contratada por el capital privado.

El liberalismo por su parte, se bifurca ideológicamente en dos expresiones que no coinciden fácilmente: liberalismo económico y liberalismo político-social, aun cuando suele confundírseles por la simultaneidad de su surgimiento en los inicios de las primeras burguesías.

Entenderemos al liberalismo económico como un pensamiento estructurado en calidad de doctrina económica que se forjó a la sombra de la época de la

ilustración entre el siglo XVII y el siglo XIX y que en general, pretende que el Estado intervenga mínimamente en las regulaciones del mercado. De hecho, idealmente propone al Estado únicamente como un ente garante o protector de un mercado que se autorregula en el marco de la oferta y la demanda. “*Laissez faire et laissez passer, le monde va de lui même*”; (Dejen hacer, dejen pasar, el mundo se mueve solo). Frase que resume la idea según la cual, los gobiernos no deberían interferir en el mundo del mercado, ni en la regulación de precios y salarios, ni en el desarrollo de la economía. Libre mercado con pocos o ningunos impuestos.

En este contexto, es posible concebir un capitalismo que no necesariamente es liberal, dado que el Estado bien podría ser capitalista a la par que podría asumir políticas proteccionistas o incluso, puede adoptar un perfil altamente regulador de la economía. Sin embargo, también puede existir un estado liberal: “El liberalismo, como teoría del Estado limitado, contrapone el estado de derecho al Estado absoluto, y el estado mínimo al estado máximo” (N. Bobbio, 1989, p 30).

De otra parte, el liberalismo en su versión socio-política se constituiría en el promotor de las libertades civiles, abiertamente en contra de las dictaduras y el despotismo. Recuérdese que en sus orígenes, el liberalismo fue el más titánico luchador contra las monarquías y los feudalismos. Su defensa a ultranza de la ley como regulador de las relaciones sociales y la defensa de la igualdad de todo individuo frente a la misma ley y de las libertades individuales son teóricamente los pilares más predominantes en el marco del pensamiento liberal-social.

Y precisamente no es extraño identificar la democracia con el liberalismo político basados en el hecho de que este último se abandera del Estado de derecho, de la democracia representativa y de la necesidad de respetar y sostener la división de los poderes como forma de regular

el poder político. No podemos sin embargo olvidar que igualmente hay perspectivas de la democracia que no necesariamente coinciden con el liberalismo político. (Socialdemocracia, democracias dentro de un marco de monarquía constitucional y democracia popular-socialista, entre otras).

Bobbio nos explica esta idea en los siguientes términos:

La existencia actual de regímenes llamados liberal-democráticos o de democracia liberal, induce a creer que el liberalismo y democracia sean interdependientes. Por el contrario, el problema de sus relaciones es muy complejo. En la acepción más común de los dos términos, por "liberalismo" se entiende una determinada concepción del Estado, la concepción según la cual el Estado tiene poderes y funciones limitados, o mejor dicho de la mayor parte, y como tal se contrapone a las formas autocráticas, como la monarquía y la oligarquía. Un Estado liberal no es por fuerza democrático: más aún, históricamente se realiza en sociedades en las cuales la participación en el gobierno está muy restringida, limitada a las clases pudientes. Un gobierno democrático no genera forzosamente un Estado liberal: incluso, el Estado liberal clásico hoy está en crisis por el avance progresivo de la democratización, producto de la ampliación gradual del sufragio hasta llegar al sufragio universal. (N. Bobbio, 1989, p 7)

Ahora bien, aclarados los términos, y puestos frente al ejercicio de la política contemporánea, no es menos cierto que entre la teoría del discurso liberal socio-político y las prácticas reales de la política, se evidencian fisuras y contradicciones cuyo centro es el sistema capitalista en su versión liberal, lo cual se explica en la evidente subordinación del liberalismo social al liberalismo económico en su versión más radical (el neoliberalismo).

Ciertamente el capitalismo se ha constituido en doctrina a la luz de los clásicos y los neoclásicos de la economía liberal,

pero no es menos cierto que la idea de libertad cada vez está más constreñida al mundo del mercado y la defensa de las grandes multinacionales y menos a la preocupación por la defensa otras libertades y otros derechos individuales.

Escudados tras las ideas del liberalismo social, el neoliberalismo construye de modo vertiginoso plataformas de masificación y cosificación de los individuos, tergiversando el sentido de la política social en pro de la explotación y deshumanización continuada de los individuos de muchas sociedades.

Ahora bien, si el discurso liberal social no es lo mismo que el discurso del liberalismo económico ni tampoco es identificable con el sistema capitalista *per se*. Entonces, ¿cómo es posible que cuando se habla de una cosa y de otra, se identifiquen como "*lo mismo*"?

En cierta forma, el sistema capitalista requiere, para garantizar su supervivencia, la convicción de las mayorías de que se vive "*en el mejor de los sistemas económicos posibles*". A la par, el neoliberalismo se constituye en el productor ideológico de discurso que justifica, en aras del progreso de "*la humanidad*", los sacrificios económicos y sociales de poblaciones enteras, las que "*tarde o temprano*" serían beneficiadas por el arrastre económico positivo de las grandes empresas nacionales e internacionales.

Ahora bien, referidos a la credibilidad que esta idea pueda tener entre el grueso de la población que de una u otra forma termina dando el aval al sistema político, tendríamos que decir que precisamente, hacer pasar lo teórico social del liberalismo como sustento de las prácticas económicas concretas que se desarrollan en el marco del neoliberalismo, es el ejercicio cotidiano de la praxis política contemporánea. El fundamento de esta práctica en concreto es el desarrollo permanente de la demagogia cuyo telón de fondo sería una supuesta democracia liberal.

Ahora bien. ¿A que es a lo que le llamamos demagogia y qué tiene que ver, con el ejercicio de la política? Desde Platón, en la teoría política ya se había advertido que el poder solo debía ejercerse en beneficio de los súbditos (La República, Libro I).

Aristóteles, refiriéndose a las diversas formas como podría estructurarse un gobierno, señala tres tipos de regímenes políticos en sentido positivo:

El gobierno de un solo individuo que sería, la monarquía. El gobierno de un pequeño grupo de individuos, a lo que denominará aristocracia, y el gobierno de muchas personas, que sería para Aristóteles, la democracia.

De otra parte, Aristóteles igualmente nos advierte sobre las desviaciones de este tipo de gobierno:

...la tiranía que lo es del reinado; la oligarquía que lo es de la aristocracia; la demagogia que lo es de la república. La tiranía es una monarquía que sólo tiene por fin el interés personal del monarca; la oligarquía tiene en cuenta tan sólo el interés particular de los ricos; la demagogia, el de los pobres. Ninguno de estos gobiernos piensa en el interés general. (Aristóteles, 1873)

Pese a lo anterior, lo puntual aquí es que el planteamiento de Aristóteles nos muestra que la denominada demagogia en el fondo no es más que una suplantación decadente de lo que sería la democracia y que en todo caso ésta, la demagogia, estaría íntimamente ligada al detrimento del interés colectivo y en favor de los intereses particulares. Como quiera que sea, de un modo muy puntual es importante identificar la demagogia como una estrategia ejercida por uno o varios individuos con el fin de oponerse al poder establecido, obtener el poder, o también, mantenerse en el poder.

¿En qué se basa esta estrategia? En principio tiene dos pilares fundamentales: el permanente uso de la retórica en su concepción más peyorativa y el uso de la propaganda. La lógica de esta retórica no tiene que ver con la lógica en sentido científico, ya que no es la verdad lo que preocupa, sino la posibilidad de convencer. En este sentido, de lo que se trata es de parecer verosímil, antes que ceñirse a la veracidad.

Un acercamiento a este tema lo podemos ver en el texto de Platón llamado "*El Gorgias*", pero también, en parte de los diversos discursos que sobre los sofistas nos muestra Platón en sus diálogos en donde Sócrates y algunos sofistas de la época son los protagonistas.

Por otra parte, no es menos cierto que la cotidianidad igualmente no deja de mostrarnos de modo permanente a personajes que usan el discurso político para exacerbar prejuicios bien sean de orden religioso, racial, de clase social, de orden sexual, estético etc. Personajes que igualmente apelan a los sentimientos de su audiencia para ganar simpatía a las ideas que pregona, que infunden miedos en quienes les escuchan, para ganar adeptos a la propia causa. (Miedo a la pobreza, a la violencia, a que otros tengan el poder político etc.) Y que finalmente, señalan utopías esperanzadoras que en principio, sólo se harían realidad, si el sujeto del discurso se toma el poder, o se mantiene en el poder. El demagogo en gran medida se muestra así mismo como un mesías, como un Salvador sin el cual, la humanidad entera estaría perdida.

Como quiera que sea, el demagogo requiere el aval de la muchedumbre. De hecho, necesita transformar a un importante grueso del pueblo, en público (espectador de su discurso), al público, en masa y finalmente a la masa, en muchedumbre. Una multitud irracional que sólo piensa a través de su líder y que se hace incapaz de cuestionar cualquiera de sus actuaciones. No obstante, dado que no hablamos en este caso de las más típicas dictaduras, sino

de la estructura que denominamos “*democrática liberal*”, ello significa que el discurso se mantiene enunciado desde muchas voces que incluso parecieran sonar distinto entre sí, pero que en el fondo defienden una misma cosa: el *statu quo*.

Cuando asumimos la idea de “*política*” en su mejor acepción, la asumimos del modo como se entendió en la antigua Grecia, y que todos conocemos a través de los discursos de Sócrates, los textos de Platón y los de Aristóteles. En este sentido el ejercicio de la política sería en sí misma una actividad moral propia de una sociedad libre en donde el bien común es el punto de referencia en el horizonte. Y por supuesto, una actividad que de suyo estaría alejada de cualquier pretensión de interés particular. En este sentido, el ejercicio de la política buscaría trascender los intereses individuales y actuar sólo en lo que corresponde al bienestar presente y futuro de una comunidad.

Sin embargo, es claro que uno de los elementos fundamentales al ejercicio de la política es **el discurso**, el cual es común al demagogo y al político, además de que estas distinciones son en realidad sólo didácticas, en la medida en que, en el fondo, de uno u otro modo, todo político en mayor o menor medida es demagogo, y obvio, todo demagogo en alguna medida también es político.

Así que tal vez una de las cosas que podría distinguirse en principio sería el preguntarse, qué tan a menudo apela un determinado político a la demagogia. Qué dice, cómo lo dice y qué se puede colegir de su “*decir*” como intención. Qué tan a menudo se recurre a las falacias lógicas. Cómo se utiliza la propaganda que sostiene su discurso ideológico etc.

Con todo, muy seguramente hay otros factores que podrían tenerse en cuenta, ya no antes, si no después de un periodo importante de ejercicio del poder. Qué tan bien le ha ido a la comunidad social y económicamente... y qué tan bien le ha ido social y económicamente al político en cuestión.

En todo caso, debemos ser claros en que no existen en principio discursos puros. Algo de demagogia hay en todo discurso político. Lo que, si sería interesante señalar, es que aún el discurso ético-político no es garantía de justicia. Y tampoco es garantía de verdad. Digamos que tal vez lo que podría garantizar es convicción y buena conciencia. Es decir, asumir que se obra de buena fe, aun cuando a la larga se equivoque en la toma de decisiones. En todo caso, no podemos olvidar que la política es parte de las ciencias sociales, y no de las ciencias exactas. Por lo mismo, quizás el juicio más acertado- que no infalible- lo podría dar la historia que en su juicio pone en la balanza a quienes detentan o detentaron el poder y a quienes se beneficiaron o sufrieron las determinaciones del poder político de turno.

En el giro entonces de esta perspectiva, el neoliberalismo señala claridad donde sólo hay oscuridad, habla del interés público donde lo único que predomina por doquier es el interés privado, y al aspecto más politizado de una sociedad capitalista, la instancia del mercado, la identifica como instancia aséptica que se mueve “*naturalmente*” al son de los ires y venires de la oferta y la demanda.

En esta dirección, el profesor Manuel Humberto Restrepo nos señala que:

... Contrario a lo público, ya resaltado como la conquista colectiva, lo privado sobrepone al sujeto individual, cuya regla de oro es la libertad. En el medio de esta tensión, lo privado descubre una herramienta capaz de resolver la tensión; esta herramienta es el mercado, que, siendo la expresión máxima de lo privado, puede ser presentado como una instancia apolítica, técnica y reguladora de la distribución que escapa al control del Estado.

El mercado representa la otra cara en la relación economía-política, observable del lado contrario del beneficio público. Su corporeidad está compuesta por individualidades que a medida que se integran y reproducen provocan desigualdades y discriminaciones. El mercado entra en paradoja cuando a medida que

avanza, invocando libertad para sus operaciones, aísla las libertades de las personas. (M.H.R. 2010, p 18)

Doblegada así la sociedad donde la injusticia social se hace patente, los discursos demagógicos se repiten una y otra vez de una y otra manera. Cientos de voces aquí y acullá solos y por separado no dejan de susurrarlo: *“Aquí todos estamos bien, y gracias al mercado, todos estaremos mejor”*

La cultura impregnada de este discurso lo repite igualmente, en la escuela, la telenovela, el noticiero, la prensa, etc. Con ello, muchos medios publicitarios terminan siendo sólo medios propagandísticos en la medida en que se inscriben en la comunidad de idólatras del mercado. Nos complementa esta idea el profesor Restrepo al afirmar que:

El mercado va a constituirse, de facto, en un espacio sin reglas fijas, regido por una ley de incertidumbre que es la de oferta-demanda. Los actos que allí ocurran no están sujetos a leyes creadas en virtud del pacto social entre clases, sino a prácticas reguladas por las mismas relaciones que ocurran, en las que el Estado debe abstenerse. (M.H.R, 2010, p 19)

No obstante, los problemas de todo orden que no dejan de surgir en el seno de las sociedades que directa o indirectamente son afectados por la implementación radical de las políticas del neoliberalismo, el discurso sigue resonando sin parar. Contra las evidencias tozudas siempre hay una retórica que las contrasta, las pone en duda, las cuestiona o las descalifica. Siempre aparece el personaje hábil para embaucar y *“leer”* la realidad de una manera contraria y amañada.

El profesor Juan Carlos Morales nos lo pone de relieve en los siguientes términos:

Vale señalar que los defensores de la globalización neoliberal no se inmutan ante el crecimiento de las inequidades en el mundo y de las que el hambre es apenas una de sus expresiones. Por supuesto, niegan que el desequilibrio sea una consecuencia inmanente del neoliberalismo; es más, la brecha vendría a ser, según ellos, el resultado de la reticencia o lentitud con que nuestros países se han lanzado a la vorágine globalizadora. (J.C.M.G, 2006, 24)

Pero más allá de la retórica, lo cierto es que ahí está el daño sistemático a que es sometido el medio ambiente en pro de un desarrollo que de ninguna manera es sostenible como lo quieren hacer ver los depredadores del capitalismo salvaje, así como cada vez es menos posible ocultar la agresión cultural contra la diversidad de los pueblos, *“...el exterminio masivo de especies biológicas, la fragmentación de las naciones, la exaltación de la barbarie por sobre la razón, la comercialización de la vida, el abandono de la lucha contra las enfermedades, el hambre... etc.”*.(J.C.M.G, 2006, p 26)

Como quiera que sea, lo cierto es que la distancia entre la demagogia y la democracia real parece insalvable a la luz de las retóricas contemporáneas y el especial oscurantismo que impera en la época de la *“sociedad del conocimiento”*, donde el maremágnum informativo es tal, que logra ocultar entre miles y miles de tergiversaciones las verdades que siendo manifiestas a simple vista, no se logran ver.

Debe ser claro entonces, que *“la simple deliberación, o discursividad, no es suficiente para formar individualidades democráticas...”* como quizás se podría colegir de las propuestas de Rawls y Habermas (democracia deliberativa) ya que si bien es cierto que *“...la deliberación es uno de los pilares de la democracia”* existen espacios que le anteceden o pre-requisitos para que la deliberación tenga sentido.

(...) Éstos tienen que ver, históricamente, con aquel *fundus* de valores morales y éticos que no puede estar siempre puesto sobre la mesa de deliberación (precisamente para que la deliberación funcione) y, en la vida cotidiana, con momentos de aprendizaje deliberativo que son esencialmente comunitaristas. (Fernando Mires, 2001, p 39)

Y *justamente*, esto que le debe anteceder a la deliberación, es con lo que de ningún modo cuenta el discurso demagógico.

### Referencias

- Aristóteles. (1873) Obras de Aristóteles. Tomo3, libro III, cap. V. pág. 98
- Camps C. Gloria; Cervera Victoria. (1988). *Ética, retórica, política*. Alianza Editorial, S.A., Madrid
- Dawkins Richard. (1989). *El Gen Egoísta*. Salvat Ciencia. Barcelona
- Estrada A. Jairo. (2006). *Teoría y acción política en el capitalismo actual*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- González, Jorge. (2003). *Economía y ética*. Ensayos en memoria de Jesús Antonio Bejarano. P. 63. Universidad Externado de Colombia. Bogotá
- Marchesi J; Sotelo J. (2002). *Ética, crecimiento económico y desarrollo humano*. Editorial Trotta, S.A, Madrid
- Zorro S, Carlos. (2009). « *Ética, justicia e ideología en el desarrollo* », Polis [En línea], 23 |, Puesto en línea el 27 julio 2011, consultado el 23 marzo 2013
- UNICEF. Recuperado de ([http://www.unicef.org/lac/Preguntas\\_y\\_respuestas1.pdf](http://www.unicef.org/lac/Preguntas_y_respuestas1.pdf))
- Smith. Adam. *La riqueza de las naciones* (lib I, cap. II, 17)
- Restrepo Domínguez, Manuel Humberto (2010) *Economía y derechos humanos. Del liberalismo al neoliberalismo*. Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Mires, Fernando. (2001) *CIVILIDAD. Teoría política de la postmodernidad*. Madrid: Editorial Trotta, S.A.
- Morales González, Juan Carlos. (2006) *El hambre al servicio del neoliberalismo*. Bogotá D.C.-Colombia: Ediciones desde abajo
- Bobbio, Norberto. (1989) *Liberalismo y democracia*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.